

MUSEOS Y MUSEOLOGÍA: APUNTES PARA UNA MUSEOLOGÍA CRÍTICA.¹

M.A. ÓSCAR NAVARRO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA

EL MARCO CONCEPTUAL DE LA MUSEOLOGÍA CRÍTICA

La museología es una disciplina científica² que estudia cierta relación entre los seres humanos y su medio y conlleva la expresión, valorización y afirmación de varias formas de identidad y por consiguiente, tiene una significación social amplia.³ Si bien la museología estudia en parte los procesos internos de los museos (i.e., investigación, documentación, registro y exhibición de objetos) sus alcances trascienden las paredes del museo, estudia el lugar y el papel de los museos en la sociedad, sus raíces políticas, sociales y económicas así como su posible rol en el mejoramiento de la sociedad en la que se enmarcan.

La idea de una museología crítica no es nueva, ha estado presente desde la década de los setenta en la Academia Reinwardt de los Países Bajos y hasta el momento no presenta principios doctrinales específicos.⁴ De acuerdo con María del Mar Flórez Crespo "...la museología crítica surge de la crisis constante del concepto de museo como espacio de interacción entre el público, y una colección y como consecuencia de una política cultural".⁵ Esta interacción comprende el uso de la historia y la educación en el proceso de (re)construcción-(re)presentación y comunicación de un mensaje que implica una cierta noción de identidad, cultura y nación así como de progreso científico.

La idea de museología crítica que empleamos en este artículo está basada en los principios doctrinales de la filosofía crítica establecida por Theodore Adorno y Max Horkheimer; así cuando decimos "museología crítica" nos referimos a una teoría que propone que museología tradicional así como sus principios básicos (v.gr., musealidad) son un producto de la sociedad en las cuales son creados es decir, definidos por el contexto histórico, político y económico en el cual los museólogos y los museos están inmersos. En este sentido el marco conceptual va más allá del establecido por las ciencias de la información para proponer un enfoque histórico-dialéctico de la relación entre los seres humanos y su realidad. Es decir, la museología crítica va más allá del aspecto comunicacional de los objetos y las instituciones para analizar las determinaciones históricas de esta cualidad.

Así, la museología crítica defiende que el conocimiento producido y expuesto en los museos está cultural, social, política y económicamente determinado y por consiguiente refleja un momento específico de la sociedad que lo produce. En este sentido si se desea entender y administrar dichas instituciones se debe ser consciente del marco socio-político y económico en que se desenvuelven.

En cuanto a los procesos que involucran a los objetos en los museos, la museología crítica propone que dentro de los museos se da un proceso dual en relación con los objetos que se convertirán en "musealia". Primero se tiene el proceso de musealización y luego el de patrimonialización; el primero se inicia cuando los objetos son "sacados del mundo" (i.e., son adquiridos por el museo) y se inicia el proceso de documentación, registro, catalogación e investigación. En esta etapa el objeto pierden su "valor de uso" y "valor de cambio" al cambiar de función cuando es puesto dentro del museo guardado en sus bodegas y en camino a adquirir el aura que lo llevará a convertirse en "objeto de museo" pleno es decir, a mostrarse mediante su valor de signo y de símbolo. Es decir, hablamos de un valor signo cuando se hace referencia a las connotaciones, implicaciones simbólicas que poseen los objetos mientras que

se habla de “valor símbolo” cuando se toma en cuenta los hechos que tuvieron al objeto como actor a lo largo de su permanencia en la sociedad.⁶ Así la musealización implica el reconocimiento de la “musealidad”⁷ (i.e., el valor signo y valor símbolo) de los objetos de la vida cotidiana. El proceso mismo de adquisición del objeto es producto de una decisión determinada por las condiciones económicas, políticas y sociales, este primer paso muestra una decisión consciente e intencionada por parte del coleccionista (i.e. el museo como institución).

El objeto musealizado llega a ser patrimonio (i.e., “patrimonializado” en sentido más amplio) una vez que es exhibido y usado como medio educativo. Así, un objeto deviene “objeto de museo” pleno o completo cuando alcanza su máximo potencial como portador de información y como herramienta educativa. En otras palabras, el proceso de musealización otorga la potencialidad mientras que la exhibición del objeto como parte de un determinado discurso y estrategia educativa (i.e. la patrimonialización) actualiza su condición de patrimonio. En este sentido la musealización involucra más que la mera conservación de los elementos que componen el objeto o grupo de objetos y el análisis detallado del arreglo espacial de dichos componentes en el museo. El estudio del significado de un objeto está relacionado no sólo con su estado actual sino que también con las condiciones socio-económicas y políticas de su producción es decir, está en relación directa con el estudio de la sintaxis y retórica del objeto dentro de la exhibición museística evidenciando su referencia a objetivos sociales y a una lógica social determinada.

Así, la museología crítica estudia el objeto museal y la institución museo no sólo desde el punto de vista del usuario sino que los ve desde su pretensión social y su movilidad social así como desde su capacidad de evidenciar una cierta estratificación social que representa un cierto orden político social y económico. Es decir, de acuerdo con la museología crítica, el objeto –y el objeto museal en particular– al igual que la institución museológica son evidencia (nos hablan) de una sociedad estratificada.

Aunque este proceso de musealización a lo largo de la historia ha tenido como consecuencia la descontextualización⁸ de las culturas y sus objetos buscando producir una ciudadanía y cultura homogenizada, la museología crítica defiende una idea de la institución museo como un espacio o medio capaz de producir conocimiento mediante la musealización y la patrimonialización del patrimonio de una comunidad y como una institución que debe fomentar el mejoramiento de la condición humana; así el objetivo fundamental de la museología crítica es el promover una sociedad mejor mediante el estudio y análisis crítico así como de la comunicación del conocimiento del patrimonio y de los pueblos que lo crearon. En este sentido “museología” no solo incluye a los objetos de museo (i.e. *musealia*) sino todo el espectro del patrimonio cultural y natural en su contexto histórico, social político y económico.

En consecuencia, la museología crítica tal cual es presentada aquí, propone que el objeto de la museología no se debe restringir sólo a los objetos y a las denominadas funciones museológicas sino que debe abarcar a la institución museológica y sus contextos político, social y económico, es decir, entender el fenómeno museológico como un proceso que implica una construcción social que históricamente ha presentado diferentes énfasis.⁹ Se puede hacer un análisis desde la perspectiva de las diferentes construcciones sociales de la naturaleza y el patrimonio que han estado detrás de cada uno de los cambios en las políticas culturales que ha dado forma a los diferentes enfoques dentro de los museos.

Los museos en general son vistos, desde la perspectiva aquí esbozada, como instituciones de la memoria y como agentes privilegiados con una dimensión emancipadora, ellos producen (re)construcciones visuales, textuales y significativas de la realidad histórico-social de los seres

humanos que buscan comunicar un mensaje que tiene como objetivo el mejoramiento de la calidad de vida de los individuos de la sociedad.

MUSEOLOGÍA CRÍTICA Y RELEVANCIA SOCIAL DE LOS MUSEOS

Durante la década de los ochenta una ola de restricciones económicas se movió a lo largo del mundo y los museos y demás instituciones patrimoniales no se vieron exentas de los recortes presupuestarios enmascarados detrás de las críticas a su falta de “relevancia social”, su ausencia de “inclusión”, después de mucho tiempo, museos a lo largo de Europa, EEUU y América Latina se vieron en la necesidad de explicar su existencia en medio de una crisis económica.

Un resultado de esta necesidad de demostrar su valía es la proliferación de los estudios de público y de la educación en museos, dándose un giro que iba de los objetos a las audiencias, la visita al museo se convierte en una “experiencia” en términos de aprendizaje y disfrute. Se inicia el proceso de convertir a los museos de “espacios muertos” a “promotores del aprendizaje continuo”, a ser “puntos de encuentro” de las comunidades a las que sirven.

Esta situación abre una oleada de “profesionalización” en términos de mejoramientos en las capacidades de gestión, de comunicación educativa y de reconocimiento de los “clientes” y sus necesidades. Profesionalización se ve en términos de eficiencia y eficacia en atraer tanto a los visitantes usuales como aquellos que nunca habían puesto un pie en ellos en términos de mejorar la calidad de la presentación del mensaje, mediante la traducción de las tradicionales cédulas científicas a cédulas comunicativo-educativas.

En síntesis, la crisis económica trae como consecuencia el problema de “legitimidad social” de los museos, entendiéndose ésta como la ausencia de visitantes, de ahí que la solución a esta crisis se trata de resolver mediante argumentación de la educación y el número de visitas.

No se nos mal entienda, no queremos decir que la educación o el número de visitantes no deban ser de importancia, lo que la museología crítica plantea es que la solución al problema de legitimidad no está en soluciones instrumentales. Lo que se propone es que la solución al problema arriba mencionado pasa primero por entender el contexto socio-histórico de los museos y sus colecciones, de los procesos de construcción de los diferentes discursos en ellos presentados. Es imperativo el analizar y entender las estrategias así como las estrategias históricamente empleadas por los museos. Si nosotros en América Latina entendiésemos el papel histórico jugado por los museos en la construcción de un pasado homogenizado podríamos dar un paso hacia adelante y convertir al museo en un verdadero lugar de intercambio y discusión.

No negamos que los museos sean lugares donde el conocimiento puede ser producido y adquirido, el problema radica en qué tipo de educación ofrecen nuestros museos. La educación al igual que los museos, parafraseando a Paul K. Feyerabend, basa su acción en la presentación y enseñanza de un mito, no muestran el proceso real de producción del conocimiento científico. En nuestro caso, el mito que se enseña consiste en la defensa de ciertas visiones no sólo acerca de la ciencia sino de la historia y de la relación entre el conocimiento y la realidad en general.

Desde el punto de vista de la museología crítica, los museos son lugares de los cuales el cambio social puede emerger mediante la creación de una conciencia social acerca de la situación histórica de la comunidad donde están inmersos y del mundo en general. Desgraciadamente nuestros museos aun no educan a sus visitantes en el “arte” de reconocer

los “mitos arcaicos” presentados originalmente por ellos mediante las denominadas “narrativas dominantes”,¹⁰ no enseñan a desarrollar una actitud y pensamiento crítico. Nuestros museos nos entrenan para “leernos” bajo una perspectiva externa y extraña¹¹ que crean un sentimiento de impotencia una vez que son confrontadas con las realidades del llamado Tercer Mundo.

Si los museos desean ser socialmente relevantes en el sentido completo de la expresión deben pasar de ser un espacio de confluencia e intercambio a un lugar donde se dude, se confronte y se discuta no sólo las formas de representación y comunicación sino lo que se presenta y comunica (i.e., no solo la forma sino también el contenido).

En otras palabras, los museos ha de convertirse en espacios para la “acción comunicativa” , donde el visitante sea confrontado con los dilemas de la sociedad contemporánea a través de los ojos de la historia y la memoria crítica y con una perspectiva ética. Los museos deben confrontar la controversia y hacerla explícita,¹² en este sentido los museos no deben contentarse con reducir su acción a la interactividad expresada en la propuesta de preguntas y respuestas usando medios tecnológicos.

Ser “social” implica ser un “espacio rebelde” donde se confronte y discuta dejando el museo de ser un mero espacio de confluencia e intercambio a un espacio provocador; los visitantes deber ser estimulados a “falsear” las exhibiciones propuestas por el museo. En consecuencia, los museos deben ser instrumentos de cambio que promuevan la participación social y política de los miembros de la comunidad.¹³

Por consiguiente, la museología crítica plantea la necesidad de que los museos se conviertan en espacios donde, parafraseando a Marx y Engels, “...todo lo sólido se desvanece, todo lo sagrado es profanado...” y en el cual “...los hombres, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas...”. Solo así los museos podrán alcanzar su legitimidad social.

SOBRE EL AUTOR:

Óscar Navarro (Costa Rica), Licenciatura en Filosofía, Universidad de Costa Rica. Maestría (M.A.) en Museología, *Reinwardt Academy* (Depto. de Museología), Escuela de Artes de Ámsterdam, (Países Bajos). Coordinador de la Maestría Virtual en Museología para América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Costa Rica. Miembro del Instituto Latinoamericano de Museos, (ILAM).

NOTAS

¹ Esta es una versión ampliada de la ponencia presentada por el autor XXIX Congreso Anual del ICOFOM / XV CONGRESO Regional del ICOFOMA-LAM "Museología e Historia: un campo de conocimiento", llevado a cabo del 5 al 15 de Octubre de 2006 en las ciudades de Córdoba y Alta Gracia, Provincia de Córdoba, Argentina.

² Esta es una idea que ha sido defendida por los museólogos Peter van Mensch, Ivo Maroevic y Zbynek Stransky y otros miembros del ICOFOM como Tereza Scheiner, Norma Rusconi y Nelly Decarolis a lo largo de los años siendo su trabajo muy fructífero en varias áreas de la museología.

³ Ivo Maroevic. (1997) *Museology as a discipline of Information Sciences*. En: Nordisk Museologi. No. 2, p. 77.

⁴ Para una discusión de este tema véase: Jesús Pedro Lorente Lorente (2006) *Nuevas tendencias en la teoría museológica: a vueltas con la Museología Crítica*. En: Museo.es: Revista de la Subdirección General de Museos Estatales. ISSN 1698-1065, No. 2 pp. 231-243.

⁵ María del Mar Flórez Crespo. (2006) *La museología crítica y los estudios de público en los museos de arte contemporáneo: caso del museo de arte contemporáneo de Castilla y León, MUSAC*. En: De arte: revista de historia del arte. ISSN 1696-0319, No. 5, p. 232.

⁶ Mónica Beatriz Mercuri. (1997) Patrimonio Histórico: Valor signo y valor símbolo. En: ICOFOM-LAM (1997) VI Encuentro regional ICOFOM-LAM Museos, Memoria y Patrimonio en América Latina y el Caribe. Ecuador (Cuenca), Diciembre 1997.

⁷ Este es un concepto acuñado por el museólogo Checo Z. Stransky y hace referencia a la cualidad del objeto que hace que se le vea digno de ser conservado por su cualidad de documento es decir, de su potencia de representación de un momento de la historia humana, lo que hemos dado en llamar valor signo y valor símbolo. Tanto la musealidad como la decisión de sacar el objeto de su ciclo natural en la vida cotidiana son procesos determinados socio-históricamente.

⁸ Algunos autores hablan de "desacralización del objeto" al entrar al museo. Sin embargo nuestra opinión es que los objetos son sacralizados dentro del museo ya que pierden su valor de uso y valor de cambio para pasar a desarrollar un valor simbólico, que si bien está relacionado con su valor anterior, supone un nuevo significado dentro de la retórica y la poética de la exhibición en el museo.

⁹ En la interpretación de la institución museo se pueden ver diferentes etapas o enfoques, una en que se ve al museo como una institución científica que obedece a los parámetros científicos de las disciplinas que funcionan dentro del museo (i.e., antropología, biología, etnología, historia del arte, etc.) y en consecuencia es productor de una "mirada objetiva" de la realidad; otra en que el papel del museo es de institución educadora y formadora de ciudadanos donde toma preeminencia la audiencia y la preocupación es de analizar si el mensaje llega a sus destinatarios (de ahí la importancia de la pedagogía y los estudios de público). Esta última interpretación surge con la necesidad de justificación de los museos en una sociedad multi-cultural (es interesante notar que en muchos casos el término "multi-cultural" hace referencia a diferencias económicas entre grupos sociales). En ambas perspectivas, los problemas del museo se solucionan por aplicación de medidas pragmático-instrumentales, los problemas están en el campo "científico" no en el aspecto político de la institución. Hay un tercer enfoque denominado "nueva museología" donde el foco es la comunidad y su relación con el patrimonio, con esta visión surgen las denominadas estrategias de puesta en valor del patrimonio dentro del contexto del denominado "desarrollo sostenible". Dichos enfoques pueden ser denominados tentativamente como "cientificismo museológico", "pragmatismo museológico" o "instrumentalismo museológico" y por último "idealismo museológico"; cada una de estas denominaciones tiene una particular relación con las diferentes lógicas imperantes dentro del museo.

¹⁰ Eilean Hooper-Greenhill. (2003) Museums and the Interpretation of Visual Culture. Londres: Routledge, p.24.

¹¹ María Cristina Holguín (2006) *La búsqueda de la identidad de los museos históricos a través de los objetos y del espacio*. En: Hildegard K. Viereg, Mónica Risnicoff de Gorgas, Regina Schiller & Martha Troncoso (Eds.) Museología: Un campo del conocimiento. Museología e Historia. Alemania/Argentina: ICOFOM Study Series ISS 35, pp. 340-345.

-
- ¹² Esta idea es discutida por el museólogo Peter van Mensch en su artículo “*Convergence and divergence. Museums of Science and Technology in historical perspective.*” El artículo puede ser leído en la página web de la Academia Reinwardt: http://www.mus.ahk.nl/03_onderzoek_ontwikkeling/03_publicaties/pvm_bibliografie.jsp. Aunque el autor aplica sus ideas a los museos de ciencia y tecnología creo que pueden ser aplicadas a todos los museos.
- ¹³ Tomás Sepúlveda, et.al. (2006) *Museologías sociales en Chile: los casos de Curarrehue y San Pedro de Atacama*. En: Hildegard K. Vieregg, Mónica Risnicoff de Gorgas, Regina Schiller & Martha Troncoso (Eds.) (2006) Museología: un campo de conocimiento. *Museología e Historia*. Alemania/Argentina: ICOFOM Study Series ISS 35, pp. 454-461.